



Santa Bárbara y Día de la Artillería

María Canihuante, Diplomada en Patrimonio Cultural.

Santa Bárbara es la patrona de las profesiones que manejan explosivos (debido a la leyenda del rayo) y muy especialmente de los mineros. En las Cuencas Mineras Asturianas le dedican un himno llamado Santa Bárbara Bendita. Así mismo, es también patrona de los militares que pertenecen al Arma de Artillería de la mayoría de los ejércitos del mundo, incluidos los de algunos países musulmanes. Se celebra la onomástica el 4 de diciembre. Según la leyenda nació en Nicomedia, cerca del mar de Mármara, hija de un sátrapa de nombre Dióscoro, que la encierra en una torre, para evitar el proselitismo cristiano. Sufrió un penoso martirio y el mismo Dióscuro la habría decapitado en la cima de una montaña, tras lo cual un rayo le alcanza a él dándole muerte también.

El 4 de diciembre se conmemora el Día de la Artillería. Es el día en que se recuerda y honra a Santa Bárbara, virgen y mártir, Patrona de los Artilleros. La primera referencia a la devoción y culto público a Santa Bárbara la ubicamos en España, es de 1248 y se refiere a la conquista de Alicante y su castillo por don Alfonso (más tarde Alfonso X el Sabio), el día 4 de diciembre de dicho año.

Casi desde el nacimiento de la artillería medieval, y probablemente por la intervención del rayo destructor en el relato de su martirio, los artilleros europeos se acogieron al patronazgo de Santa Bárbara. Existen documentos del siglo XV en los que se consigna que las compañías de Artillería Francesas se constituían bajo el amparo de Santa Bárbara.

Todos los 4 de diciembre, los cañones jubilosos de la Artillería celebran a su patrona Santa Bárbara; salvas espirituales, que son fulgores de una hermandad universal entre los artilleros del mundo cristiano.

Entre los chilenos, este patronazgo vino de la conquista y la colonia. Bajo la égida (escudo, protección, defensa) protectora de la Santa, la Artillería ha realizado una gran acción de aglutinamiento de sus fuerzas en servicio activo con sus oficiales y jefes del arma que están en el retiro.

"Para el bravo y altivo artillero/ que en la lucha forjó el corazón/

Es arrullo el tronar del acero / y es caricia la voz del cañón/"

Hoy, quiero rendir este homenaje al Día de la Artillería, con el recuerdo de un pequeño niño diaguita que vivía en Panulcillo, al interior de Ovalle y que vio pasar un convoy del Ejército de Chile, con militares, de brillantes botones dorados en sus viriles guerreras. Sin dudarlo, subió a ese tren, cambió su vida bucólica por un despertar en un Regimiento de Tacna, República de Chile. Cumplió su carrera militar completa, destacándose como formador y Director de bandas de Clarines, como instructor de contingentes de soldados, siempre con admiración y respeto por el arma de los cañones cruzados sobre parche negro, el arma de Artillería.

Ese héroe sencillo y admirable era mi padre, el Artillero Félix Enrique Canihuante Pacheco, quien falleció en 1999, siendo el último artillero que quedaba de ese Regimiento que llegó desde Tacna, República de Chile. ☪